



**Seminario Académico, Teológico y Pastoral
Teatro Moliné, Colegio Santo Toribio de Mogrovejo
Chiclayo, Perú
10 de febrero de 2026
Cardenal Michael Czerny SJ**

Queridos hermanos y hermanas:

Con profunda alegría y gratitud me dirijo a todos ustedes, participantes de este Seminario Académico, Teológico y Pastoral, que tiene lugar en este magnífico Teatro Moliné del Colegio Santo Toribio de Mogrovejo, en el marco de la XXXIV (trigésima cuarta) Jornada Mundial del Enfermo. Traigo a cada uno el saludo cercano y la bendición del Santo Padre, a quien tengo el honor de representar como Enviado Especial en esta significativa celebración de fe, reflexión y compromiso con la vida.

Saludo de manera especial a Su Excelencia Reverendísima Mons. Paolo Rocco Gualtieri, Nuncio Apostólico en Perú, cuya presencia manifiesta la comunión viva con la Iglesia universal; agradezco a Su Excelencia Reverendísima Mons. Edinson Edgardo Farfán Córdova, O.S.A., obispo de Chiclayo y organizador de la Jornada Mundial del Enfermo 2026 por sus palabras de bienvenida; también agradezco a Su Excelencia Reverendísima Mons. Lizardo Estrada Herrera, O.S.A., obispo auxiliar de Cusco y Secretario General del CELAM, por sus palabras; así mismo, saludo a mis hermanos en el episcopado, a las autoridades civiles, académicas, eclesiales y sanitarias aquí presentes. Mi saludo se extiende igualmente a los pastores, teólogos, profesionales de la salud, agentes pastorales y a todos los participantes que, desde diversas vocaciones y responsabilidades, comparten la preocupación por el cuidado de los enfermos. También mi saludo se dirige a quienes nos siguen de modo remoto por medio de las redes sociales.

Los temas que orientan este Seminario nos conducen al corazón del Evangelio y de la misión de la Iglesia, inspirados en el Mensaje del Santo Padre León XIV, con motivo de esta Jornada Mundial del Enfermo: la compasión del buen samaritano, que nos invita a amar cargando el dolor del otro; reflexionaremos sobre el misterio del sufrimiento humano, que interpela nuestra fe y nos llama a una esperanza encarnada; se hablará sobre los avances de los cuidados

paliativos en Latinoamérica y en el mundo, como expresión concreta del respeto a la dignidad de toda persona desde de la concepción hasta la muerte natural; la tercera exposición será sobre la atención integral del paciente, donde la dimensión espiritual no es un añadido, sino un pilar esencial del acompañamiento.

Esta Jornada Mundial del Enfermo nos convoca a reflexionar y a orar juntos, y también a pasar a la acción comprometida. El sufrimiento del hermano enfermo nos reclama cercanía, escucha, políticas públicas adecuadas, formación profesional competente y, sobre todo, un corazón sensible que no permanezca indiferente. A ejemplo del buen samaritano, estamos llamados a detenernos, a cuidar, a hacernos prójimos y responsables del otro, especialmente de los más frágiles y olvidados.

En el Dicasterio al Servicio del Desarrollo Humano Integral, consideramos el ámbito de la salud desde una perspectiva integral, como un elemento con implicaciones para la totalidad de la persona y para toda la sociedad, reconociendo que todo lo que hacemos tiene consecuencias para el cuidado de la persona y viceversa.

Siguiendo el mandato de la Constitución Apostólica *Praedicate Evangelium* (2022) del Papa Francisco, el Dicasterio procura acompañar y apoyar las iniciativas de las Iglesias particulares, de las Conferencias Episcopales, de los Institutos de vida consagrada, de Cáritas, etc. (PE 171), sin sustituir a estos actores, que son de hecho los primeros responsables de sostener a su pueblo allí donde se encuentran y actúan. Esta nueva manera de actuar se ha hecho también para valorar las diversas perspectivas presentes en el ámbito local, que un enfoque centralizado terminaría necesariamente por sofocar.

Por ejemplo, existen grandes desafíos relacionados con las condiciones inadecuadas de los servicios de salud, el acompañamiento espiritual de los enfermos o el acceso a la atención médica en muchos países, y es tarea de todos los cristianos trabajar para enfrentarlos. De hecho, las Iglesias particulares están comprometidas en este frente y el Dicasterio puede colaborar en la creación de una red facilitando los contactos entre quienes desean ayudar y quienes pueden intervenir a nivel local; entre quienes se enfrentan a un problema por primera vez y quienes ya tienen experiencia en la materia, poniendo de relieve y valorando todo lo bueno que ya existe y da frutos. Con este fin, podemos ayudar creando puentes, sensibilizando y promoviendo la formación, sin pretender imponer una visión única que sería una contribución superficial o distorsionada.

Que este Seminario sea un espacio fecundo de diálogo y discernimiento, y que de él broten iniciativas concretas que fortalezcan una auténtica cultura del cuidado, donde el enfermo sea siempre reconocido, acompañado y amado, encontrando en la Iglesia y en la sociedad un rostro verdaderamente humano y misericordioso.

Con mi cercanía pastoral y bendición, desde Chiclayo, Perú.
¡Muchas gracias!